

LOS SON MIEDO

# EN LA LUCES NEGRAS MONTAÑA SAGRADA

JOSÉ MARÍA PLAZA



edebé

LUCES NEGRAS  
EN LA MONTAÑA SAGRADA

LUCES NEGRAS  
EN LA MONTAÑA SAGRADA

JOSÉ MARÍA PLAZA

**edebé**

© del texto, José María Plaza, 2011  
© Ilustración de cubierta, Noemí Villamuza, 2011  
<http://serielossinmiedo.blogspot.com>

Proyecto y dirección: EDEBÉ  
© Ed. Castellana: edebé, 2011  
Paseo de San Juan Bosco 62  
08017 Barcelona  
[www.edebe.com](http://www.edebe.com)

*Directora de la colección:* Reina Duarte  
*Diseño:* Els Altres  
*Incluye un cómic de una lectora:* Eva Niina Domínguez Nakamura

1a edición, octubre 2011

ISBN 978-84-683-0300-0  
Depósito Legal: B. 23965-2011  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A Elisabeth Lubinski, que me acompañó a recorrer la  
montaña de Montserrat, siguiendo la ruta  
que aparece en la novela.*

*A Marisa Martín, desde Santander a Sevilla, pasando  
por Milán, Madrid y Barcelona, siempre en la amistad,  
la moda y el arte.*

*A Álvaro Medrano, amigo de la infancia, y familia,  
que siempre me acogen cuando voy a Barcelona.*

*A Elena Canals, perdida en el tránsito de los años,  
a la que deseo un camino con mucha luz.*

*A todos los que viven en otros planetas muy lejanos,  
o no tanto, y que son capaces de comprendernos, incluso  
mejor que los que tenemos a nuestro alrededor.*

# Índice

1. Todos para uno .....	9
2. Aterrizaje incompleto .....	18
3. Desorientados .....	29
4. Un encuentro decisivo .....	41
5. Llegando a la montaña .....	49
6. Sobre marcianos y chicas .....	59
7. Primera noche de búsqueda .....	69
8. Desaparición en la cumbre .....	80
9. Lo que vio David .....	93
10. Accidentada excursión nocturna .....	102
11. Las luces negras .....	118
12. Desayuno bajo sospecha .....	128
13. De vuelta a la ciudad .....	140
14. El cuadro misterioso (y un cómic de Cris) .....	151
15. Espiando en el barrio Gótico .....	172
16. El lugar de los encuentros .....	183
17. Siguiendo todas las pistas .....	194
18. Tres navíos en un mar .....	209

19. El mensaje .....	220
20. El gran espectáculo en el cielo .....	232
21. Escapando, escapando .....	242
22. Demasiados sospechosos .....	254
23. Uno no es para todos .....	266
Epílogo .....	275

## 1. Todos para uno

**N**o me gusta que nos separemos. Los Sin Miedo formamos una pandilla y, por lo tanto, debemos permanecer unidos y seguir el viejo lema de: «Uno para todos y todos para uno». La frase de los tres mosqueteros, que eran cuatro, sigue tan actual como en aquella época de capa y espadachines.

Nosotros también somos cuatro: David, Cristina, Belén y yo, que soy Álvaro, y hasta ahora siempre habíamos vivido juntos todas nuestras aventuras. Por eso nos molestó tanto cuando Cris soltó de repente:

—¿Sabéis...? —y sonrió, como si fuese a decir algo divertido—. Me voy a Barcelona. Héctor me ha invitado a su casa.

—¡Qué rollo! —la interrumpí.

Héctor es el chico más insoportable que existe. Lo co-



nocimos el pasado verano en el Campamento del Zorro Vengador, y como era el sobrino del director, y era más alto y algo mayor que nosotros, se creía el rey del mundo. ¡Puff!, aún me acuerdo de lo pesado que era y de cómo andaba detrás de Cristina. ¡Menos mal que al final recibió su merecido!

Creí que se había ido para siempre de nuestras vidas. Pero no era así. Al parecer Cris se escribía con él por correo. Nos lo dijo una vez en el patio, pero ya se me había olvidado. No me gusta recordar las malas noticias. Lo que no sabía era que también *chateaban* alguna vez.

Héctor es engreído, falso, y yo diría que aburrido. No sé por qué las chicas no lo ven. Era algo que no entendía, y mucho menos cuando Cris, que es inteligente, continuó hablando:

—De rollo, nada. Va a ser muy emocionante. Vive en una casa construida por Gaudí, según me ha dicho, y me va a llevar a Montserrat, una montaña que tiene una energía especial, donde suceden fenómenos inexplicables. ¿No es apasionante?... ¡Qué aventura! Héctor me ha contado que el día once de cada mes un grupo de personas se reúne, al atardecer, en esa montaña para buscar ovnis.

—¿Qué?

—Platillos volantes. Parece ser que hay un tipo que lleva años contactando con ellos.

—¿Con quiénes?

—¿Con quiénes va a ser? Con los extraterrestres. No sé cómo lo hace, pero el caso es que se juntan allí muchas personas. Unos dicen que ven luces. Otros no ven nada. Y hay algunos que, incluso, han sido abducidos y se los han llevado de viaje en una de sus naves.

—¿Y te lo crees?

—No lo sé, pero he mirado en Internet y todo lo que me ha contado Héctor parece ser cierto. Podéis comprobarlo, si queréis —continuó Cris—. La realidad es algo más que lo que nos muestran los sentidos y nos limita la razón. Si leyeseis unos libros que tengo...

—Eso es verdad —la cortó David—. Hay otras realidades alucinantes, mundos paralelos, y un montón de cosas más que ni siquiera nos imaginamos. Ya lo veía en los videojuegos con los que jugaba cuando era pequeño.

—¿Cuando eras pequeño? —intervino Belén—. ¿Cuándo dices que fue eso? Si has estado jugando, y aburriéndonos con tu Play, hasta hace unas semanas...

—Lo sé bien. Hasta que volvimos de Córdoba y de aquel colegio con un sótano maldito. Pero he cambiado, ya lo

veis, y me he hecho mayor —se calló, nos miró muy despacio—. Yo es que me hago mayor en muy poco tiempo —y trató de ponerse de puntillas disimuladamente—. ¿O no se me nota?

No le contestamos. Nos estaba desviando del tema que realmente me importaba: el viaje de nuestra amiga a Barcelona, la huida de Cristina, que se disponía a vivir una aventura sin nosotros, y para colmo, con el imbécil de Héctor.

Nada más imaginarlo se me quedó seca la garganta y aún más la cabeza. Ya no supe qué decir.

Por suerte, Belén estaba en plena forma.

—¿Por qué no vamos todos?

—¿Qué? —fue lo único que dijo Cris.

—¿Qué? —fue todo lo que pude decir yo; aún no tenía muy clara la propuesta de nuestra amiga.

David, en cambio, lo había entendido perfectamente y no le hacía demasiada gracia.

—¿Irnos hasta ese lugar de los marcianos?... Que sea mayor no quiere decir que sueñe con estar viajando todo el día —nos miró a todos, y antes de que nadie abriera la boca, añadió de un modo solemne—: Es de sabios no moverse cuando no hay que moverse.

—¿De sabios o de cobardicas? —atacó Belén, que lo conocía bien.

—¿Cobarde yo? Antes verás a un pájaro, digo, a una piedra volar que a mí echándome atrás por algo que me dé miedo —pensó mejor lo que acababa de decir y se preguntó—: ¿O es al revés? Humm, ¡qué más da! ¡¡Vamos!! Vámonos ahora mismo a escalar esa montaña misteriosa. Ya sabéis que a mí lo que más me gusta es la naturaleza.

—Sí, sí, te encanta... —se ríó Belén, y no fue la única.

Todos recordábamos lo pesado que se había puesto con esa frase los primeros días de nuestro viaje a Galicia tratando de llamar la atención de Belén.

Si la propuesta de irnos a Montserrat me pilló desprevenido, más me sorprendió la reacción de Cristina.

—¿De verdad que no os importa? —y le brilló la cara—. A mí me gustaría mucho que fuésemos los cuatro. No os lo había pedido porque os veía muy felices aquí, y no tengo derecho a cambiar vuestros planes por mis caprichos...

—¡Tonterías! —dije, recuperando el habla y el ánimo de repente—. Aquí no tenemos nada que hacer.

—¿Ah, no? —y miró a Belén.

Era esa mirada de complicidad que a veces se cruza

entre chicas y que suele ser siempre por causa de algún chico. Ya empezaba a enterarme de esas cosas.

—Lo peor va a ser el viaje —se lamentó David—. Y con esto no pretendo decir que no quiera ir, que quede claro, pero ¡estar otra vez ocho horas en un tren, ahora que ya no juego con la PSP!

—No son ocho horas de aquí a Barcelona.

—¡Menos mal! —suspiró aliviado.

—Son doce.

—¿Doce? ¿Y viajando tanto tiempo seguido no te sales de España? —se preguntó—. Esos trenes están locos.

—Están anticuados. Si estuviésemos en Madrid, con el AVE estaríamos en tres horas.

—Y con el avión en una. Oye, ¿por qué no buscamos un vuelo barato? —apuntó Belén—. Mi prima está volando todo el tiempo a Europa por muy poco dinero.

—Ya lo he mirado —aclaró Cris—, pero el primer día que tenemos un precio barato es el día doce y ya no llegamos...

—¿No llegamos a la noche de los extraterrestres? —la cortó—. No pasa nada —casi lo prefería—. Lo importante es que estemos juntos en Barcelona. ¿No os parece?

—Y también ver a nuestros amigos —añadió innecesariamente Cris.

—Tienes que avisar a Héctor de que vamos a ir los cuatro, y no tú sola —intervino Belén; yo estaba pensando lo mismo pero no me atrevía a decírselo—. Mándale un mensaje y dile que iremos a verle toda la pandilla. A ver cómo reacciona...

—¿Cómo va a reaccionar? Héctor es un chico educado y buen compañero. Seguro que le entusiasma la idea y nos va a esperar al aeropuerto, aunque cuatro... Los cuatro no podremos quedarnos en su casa. Somos demasiados.

Había momentos en los que no entendía a Cris. Siempre me había parecido una chica muy lista, pero a veces tenía dudas. Era como si se pusiese una venda en los ojos y no viera la realidad tal como es. ¿Quién puede confiar en el chico más egocéntrico y engreído del mundo?

Aún seguíamos hablando sobre el posible viaje cuando entró mi primo Óscar. En realidad estábamos en casa de sus padres, que son mis tíos, los de A Coruña. Llevábamos allí una semana y habíamos descubierto un tesoro tras recorrer pueblos, faros y acantilados de la Costa de la Muerte.

Óscar apareció con una sonrisa en la boca. Lo noté más contento que los últimos días, cuando tuvo que llevarnos a Finisterre y luego nos despistamos de él.

—¿Qué vais a hacer, chicos? Todavía os queda una semana de vacaciones. Yo no podré estar con vosotros porque tengo que preparar los exámenes.

—Nos vamos a Barcelona —le anuncié.

—Sí, tenemos que ver a unos extraterrestres que se aparecen por la noche en una montaña que se llama... —prosiguió David apresuradamente—. ¿Cómo se llama?

—Montserrat —aclaró Belén—, pero no vamos a ver extraterrestres sino a ascender la montaña y explorar sus caminos.

—Eso quería decir —sonrió David—. Ya sabéis que me encanta la naturaleza.

Los cuatro nos estábamos riendo cuando entró Cris, que había ido al cuarto a consultar Internet.

—Ya está, chicos. He sacado un vuelo para el día doce y he mandado un mensaje a Héctor diciendo que vamos los cuatro.

—¿A que no te ha contestado?

—Al revés. Lo ha hecho inmediatamente y me ha escrito literalmente: «OK, de acuerdo, muy bien».

—Demasiada amabilidad me inquieta. No me fío —comenté en voz baja.

—Igual quiere cambiar —sugirió David, que se estaba

convirtiéndolo en un experto en cambios—. A todos nos ha pasado alguna vez.

—¿Tú crees?

David, que es mi mejor amigo, y yo nos miramos muy seriamente y estallamos en una carcajada al mismo tiempo:

—¡¡¡¡¡Nooooo!!!!

Con Héctor era imposible el cambio.